

Rubens (1577-1640), a la que Reni vuelve a acercarse con renovado interés en esos años. La figura del Hércules florentino, con su poderosa masa muscular, refleja los estudios, realizados por Guido en varios dibujos, del mutilado *Torso del Belvedere*<sup>9</sup>, el famoso mármol helenístico habitualmente identificado como Ájax que medita el suicidio. Reni, que lo interpreta sin embargo con libertad, tuvo que tomarlo como modelo para la representación de Hércules como un héroe melancólico y cansado, sorprendido en actitud meditativa tras la muerte de la Hidra. En el énfasis violentamente expresivo de la figura, que quizá recuerde también a los desnudos de Annibale Carracci (1560-1609) en la Galleria Farnese de Roma, se expresa la libertad lingüística de Guido, un artista ya maduro que opta por recurrir a un estilo grandioso, considerado el más apropiado para el tema.

Cristina Gnoni Mavarelli

1 «*Quadro grande entrovei un Ercole al' naturale con il bastone che posa sopra un masso, e l'Idria morta a piedi con adornamento intagliato e dorato di mano di Guido Reni*» (Florencia, Archivio di Stato, Possessioni 4279, *Inventario delle masserizie del giardino di Via della Scala del Serenissimo Prencipe Cardinale Giovan Carlo*, Camera Terza con la finestra sulla strada e riesce sulla sala grande, fol. 41).

2 San Petersburgo, Museo Estatal del Hermitage, ГЭ-5556.

3 Florencia, Archivio di Stato, MdP 2697, *Stima di quadri che si ritrovano nel Casino di Via della Scala del Serenissimo Signore Principe Cardinale Giovan Carlo di gloriosa memoria*.

4 Véase Mosco 2007, pp. 154-55.

5 Florencia, Archivio Biblioteca Uffizi, ms. 79.

6 Bardi 1837-42, IV (1842).

7 Borea 1975, p. 146, n.º 103.

8 París, Musée du Louvre, inv. 538, 535 y 536, respectivamente.

9 Ciudad del Vaticano, Musei Vaticani, MV. 1192.

49 Francisco de Zurbarán  
(Fuente de Cantos, Badajoz, 1598–Madrid, 1664)  
Hércules y el Cancerbero

1634  
Óleo sobre lienzo, 132 x 151 cm  
Madrid, Museo Nacional del Prado, P-1247

Procedencia: Madrid, palacio del Buen Retiro, 1701, n.º 260; Madrid, Buen Retiro, 1794, n.º 531.

Bibliografía seleccionada: J. M. Serrera en Serrera 1988, p. 244, n.º 43; Caturla 1994, p. 114; L. Ruiz en Úbeda de los Cobos 2005, p. 164, n.º 33; Brown y Elliott 2016, p. 222; Japón 2020b, p. 182.

El cuadro forma parte de una serie de diez cuadros, todos en el Museo del Prado, que se encargaron a Francisco de Zurbarán en 1634 para decorar las sobreventanas del Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, cuyo programa iconográfico se completaba con un conjunto de retratos reales y cuadros de batallas de mano de diferentes artistas. En estos lienzos de Zurbarán, las composiciones, el encuadre y el modelado de las figuras vienen marcados por el hecho de que todos ellos se encontraban colocados a más de tres metros de altura y a contraluz.

El ciclo en su conjunto entroncaba con una tradición iconográfica que los Habsburgo de Madrid habían construido desde Carlos V para subrayar la conexión de su linaje con Hércules. Pero, además, el conjunto se relaciona también con otras dos series monumentales sobre el héroe tebano, ambas excepcionales en su época. Por una parte, encontramos la compuesta también por diez lienzos, aunque de diferentes formatos, que pintó Frans Floris (h. 1519-1570) en Amberes hacia 1553<sup>1</sup>. Sin precedentes en la tradición pictórica del Norte, había sido un encargo para decorar una de las estancias de la villa suburbana de Nicolaas Jonghelinck (1517-1570), burgués procedente de una familia al servicio de los Habsburgo y hermano de Jacob Jonghelinck (1530-1606), escultor y medallista de Felipe II. En una carta de 1571, el humanista Benito Arias Montano recoge que el propio rey quedó impresionado por el ciclo durante su estancia en los Países Bajos. En la misma misiva, dirigida al secretario real Gabriel de Zayas, Arias señalaba que las pinturas se hallaban entonces en Bruselas en casa del escultor, que las había heredado de su hermano, y recomendaba su adquisición por parte del monarca<sup>2</sup>. Zurbarán las habría conocido a través de diez estampas realizadas por Cornelis Cort (1533-1578) y publicadas en varias ediciones —la primera en 1563<sup>3</sup>—, y se habría basado en ellas para elaborar sus propias composiciones, y particularmente la del Cancerbero<sup>4</sup>.



El segundo conjunto monumental con el que se relaciona el de Zurbarán es el compuesto por cuatro cuadros con escenas de la fábula de Hércules que Guido Reni pintó entre 1617 y 1621 para la villa suburbana La Favorita, por encargo del duque de Mantua Ferdinando Gonzaga. El de *Hércules matando a la Hidra de Lerna* (h. 1620-21)<sup>5</sup> presenta notables analogías formales, particularmente en el colorido, con la pintura de *Hércules y el*

*Cancerbero* de Zurbarán<sup>6</sup>. Sin embargo, estas similitudes podrían explicarse por un fenómeno de concomitancia casual y una comunidad de ambientes o *Zeitgeist*, sin necesidad de una relación directa. En ambos ciclos se representan las virtudes del héroe como reflejo de las del príncipe y el empleo del claro-curo refuerza una lectura en clave moral cristiana, en la que este figura como vencedor sobre los vicios y los enemigos de la fe.

En principio, Zurbarán no tuvo acceso a la composición de Reni, ni a través de una copia ni de un grabado. Las obras de Mantua se vendieron en 1627, con el resto de la colección ducal, a Carlos I de Inglaterra, en cuya propiedad permanecieron hasta su muerte en 1649. El primer grabado que se conoce del cuadro de Reni fue el que realizó Gilles Rousselet (1610-1686) hacia 1677, cuando el cuadro se encontraba en la colección de Luis XIV de Francia<sup>7</sup>. Sin embargo, no sería imposible que Zurbarán hubiese conocido la composición de Reni a través de algún apunte o de algún dibujo que pudieran haber llegado a Madrid cuando se negociaba la venta de la colección ducal, pues aún se albergaba la posibilidad de que fuese adquirida por Felipe IV, al menos en parte<sup>8</sup>. En cualquier caso, se ha constatado la influencia del estilo de Reni en Zurbarán a través de obras y copias del italiano en España<sup>9</sup>. Significativamente, en el inventario de 1794 del Buen Retiro el ciclo de Hércules se atribuía a la escuela de Giovanni

Lanfranco (1582-1647), colaborador de Reni en varias ocasiones, y también se ha venido relacionando con José de Ribera (1591-1652)<sup>10</sup>, cuyo estilo se halla marcado también por el de Reni, concretamente con el *Ticio* y el *Ixión* que en 1634 se compraron para decorar también el nuevo palacio<sup>11</sup>.

Eduardo Lamas

1 Wouk 2018, pp. 335-39.

2 *Ibidem*, p. 709, nota 54.

3 *Ibidem*, n.º H.67-76.

4 Soria 1955, p. 14.

5 París, Musée du Louvre, inv. 535.

6 Japón 2020b, p. 182.

7 Birke 1988b, p. 417.

8 Elliott 2002, p. 556.

9 Pérez Sánchez 1993, p. 108; Japón 2020b, p. 181.

10 Soria 1955, p. 14; Angulo Íñiguez 1964, p. 80.

11 Madrid, Museo Nacional del Prado, P-1113 y P-1114.